

condensa aspectos intelectuales, afectivos, volitivos y establece una apertura hacia lo comunitario. Es un movimiento que desemboca en comportamientos tanto individuales como sociales y en los que el hombre se percibe en situación dialogante con Dios.

El punto de partida experiencial está dado por la situación-estímulo (hecho bien concreto) provocado por la palabra y las acciones del testigo transmisor. Esto activa los deseos de (re)encuentros satisfactorios, como en cualquier otra conducta: en un solo tender hay un intento de recuperación de gratificaciones ya vividas y de posesión del bien previsto, de cuya conjunción brotará el afecto de deleite. La opción por la fe realiza la síntesis entre la certeza de lo que es conveniente y el sentimiento de lo deleitable.

El hombre que ha recibido y acogido el don de la fe no está por eso exento de lucha. La cuestión está en seguir adelante hasta alcanzar la victoria. A todo aquel que lo logre se le dará "una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita, un nombre nuevo que nadie conoce sino el que lo recibe" (Apoc. 2,17). Si bien la perspectiva del texto es escatológica, podemos dejar que se deslice una idea acerca de lo actual.

En efecto, desde que se accede a la experiencia de creer, la mano del creyente se estira hacia la piedrita, en un intento de posesión adelantada. Es el comienzo de la búsqueda de una nueva identidad, aquella que está grabada sobre el fondo blanco de la piedrita. El hombre total, con todo lo que tiene y puede, pero iluminado por la inteligencia del Espíritu, seguirá estirando su mano, experiencia tras experiencia, hasta nacer a su nueva identidad. Por ahora mira "como en espejo", con todo el arrastre de su carga psíquica. Cuando llegue el "cara a cara", ya sin barreras, la piedrita hará brillar su nombre nuevo, ese que estaba escondido en el misterio de Dios y que se fue develando paso a paso cada vez que con amor y verdad repetía "credo in Ecclesiam".

(Las pautas teológicas fundamentales que se han seguido en este trabajo han sido tomadas de las clases dictadas en la Facultad de Teología de la Universidad del Salvador, Area San Miguel).

VII SEMANA NACIONAL DE TEOLOGIA

La Sociedad Argentina de Teología (SAT) realizó su VII Semana Nacional de Teología del 3 al 7 de agosto pasados en la Casa Betania de La Falda, Provincia de Córdoba. Participaron 39 teólogos provenientes de distintos puntos del país y, por primera vez, asistieron teólogos de los cinco países limítrofes, amén de la presencia de Mons. Estanislao Karlic, Arzobispo de Paraná y Presidente de la Comisión de Fe y Cultura de la Conf. Episcopal Arg., y miembro de la S. A. T.

El tema de la Semana, "Teología y praxis pastoral", fue abordado desde distintas perspectivas por cuatro expositores:

1º: El P. Jorge Seibold, s. j., de San Miguel, brindó un panorama sobre "Teoría y praxis desde la historia de la filosofía". Partiendo del mundo griego (Platón y Aristóteles), pasando por Santo Tomás, hasta llegar a los filósofos de la modernidad (Bacon, Descartes, Galileo, Hobbes, Vico, Leibniz, Kant, Hegel y Marx).

2º: El P. Armando Levoratti, de La Plata, expuso el tema "Fe y obras en la Sagrada Escritura". "¿Qué debemos hacer?". Esta pregunta, constante en el Nuevo Testamento, fue el interrogante desde el cual el expositor analizó la predicación de Jesús, la Iglesia primitiva, las Cartas de Pablo y la Cara de Santiago.

3º: El P. Roberto Sanguinetti Montero, de Montevideo, Uruguay, expuso los "Aspectos dogmáticos de la relación teología y pastoral": el carácter salvífico de la fe, los desafíos de la hora (pastoral popular, mentalidad moderna, familia, opción preferencial por los pobres), el carácter salvífico de la verdad, el diálogo con las ideologías, la teología pastoral y el culto.

4º: Don Antonio do Carmo Cheuiche, obispo auxiliar de Porto Alegre, Brasil, y miembro del CELAM, abordó la "Problemática pastoral de América Latina", exponiendo los presupuestos y lineamientos básicos de una pastoral orgánica de la cultura en América Latina.

Estas cuatro ponencias, con sus respectivos debates subsiguientes, ocuparon dos de los días de la Semana. Un tercer día fue ocupado por el trabajo y reflexión en grupos sobre diversos temas: persona y estructura en la Evangelización de la cultura; teologías subyacentes a las distintas praxis pastorales; teología y praxis pastoral.

El trabajo de los grupos fue interrumpido para escuchar las "comunicaciones" de los sacerdotes Michael Gibaud (Paraguay), Jaime Virreira Guzman (Bolivia) y Sergio Zañartu, s. j. (Chile), quienes expusieron los principales desafíos pastorales de sus Iglesias.

El último día fue dedicado a la puesta en común de las conclusiones grupales y a la evaluación de la marcha de la SAT, fijando lugar, fecha, temario y metodología para la VIII Semana Nacional, en 1988.

El tema, que la SAT deberá especificar aún más, será "La misión del laicado en la actual transformación de América Latina", y el lugar será La Falda, Córdoba, entre el 1º y el 5 de agosto de 1988.

Las cuatro ponencias y comunicaciones de esta VII Semana —a saber los arriba mencionados y la del Pbro. Juan Carlos Maccarone: "El testimonio en la perspectiva de la teología pastoral"— aparecerán publicadas en el tomo 10 de la colección *Teología* que la SAT coedita con la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina y con Ediciones Paulinas, mientras que el tomo 2 (Semana de teología de 1986) aparecerá en las próximas semanas.

La Sociedad Argentina de Teología fue fundada en 1970 y posee coordinación orgánica con la Conferencia Episcopal Argentina, a través de la Comisión de Teología. Sus actuales autoridades son los presbíteros Pablo Sudar, Leonardo Cappelluti y Guillermo Cassone, como Presidente, Vicepresidente y Secretario, respectivamente, actuando Miguel Angel Nadur Dalla y Oscar Campana como Prosecretarios.

La renovación de autoridades se efectuará en 1988. Los interesados en participar de las semanas de teología, pueden recabar información complementaria en la sede de la entidad: Concordia 4422, 1419 Buenos Aires, o bien llamar al T. E. 50-6428, 6748.

O. CAMPANA

J. M. Bergoglio s. j., *Reflexiones espirituales sobre la vida apostólica*, Diego de Torres, San Miguel-Bs. As., 1987, 231 págs. El Autor dedica el libro a la memoria de sus mayores y a esa muchedumbre inmensa del Pueblo Fiel de Dios —los que aceptaron, y esa fue su santidad cotidiana, no vivir ni morir para sí—. Y quiere ser una sencilla ayuda a quien lo lea, una invitación para que cada uno encuentre, a lo largo de su historia, rostros de hombres y mujeres que rechazaron de plano ser 'profetas de la desventura' y que —en esa actitud— se animaron a 'saludar las promesas desde lejos' porque creyeron que 'la esperanza no defrauda' (Rom. 5:5). Y así, con la narración breve de la vida de tres hijos del Pueblo de Dios, cuya vida estuvo signada por la cruz, el prólogo se convierte en la primera 'reflexión espiritual' y da el tono a la obra. El libro agrupa reflexiones hechas en ocasiones diversas —Ejercicios Espirituales, Conferencias, cartas del P. Bergoglio como Provincial de la Compañía de Jesús en la Argentina, meditaciones sobre la formación de los religiosos, de su época como Maestro de Novicios y Rector del Colegio Máximo de San Miguel— a lo largo de los últimos 15 años. Es un libro de espiritualidad, en el sentido amplio y fuerte de la palabra. Se relea la realidad con pautas teológicas. Y la doctrina es punto de referencia y clave para ver la vida. En este sentido es un libro doctrinal, que reflexiona sobre los problemas a la luz de la doctrina. La primera parte —'Veracidad y conversión'— consiste en meditaciones sobre la Primera semana de Ejercicios en las que el pecado es visto como mentira e infidelidad, y el Señor como el Veraz, como el totalmente libre, esclavizado solamente por su fidelidad. La segunda parte trata del 'magis' Ignaciano, como característico de la agresividad apostólica y de la creatividad, que configuran al jesuita como 'un hombre de deseos'. En 'el conocimiento de sí mismo' se nos dan pautas para el que está en formación en la vida espiritual, donde se destaca la claridad de conciencia y la acusación de sí mismo como armas eficaces frente a la mentira del pecado. 'Consideraciones para el tiempo de Navidad', son cartas y meditaciones de 'fin de año' sobre la perseverancia, la ternura, el silencio... En 'Algunos aspectos de la vida religiosa' enfrenta los problemas de la incertidumbre y la tibieza y del mal superior, oponiéndoles el sentido bélico de la vida y el coraje de no vender la heredad recibida. Cierran el libro una serie de conferencias y reflexiones acerca de problemas históricos, que son releídos como 'Signos de inculturación'. La espiritualidad jesuítica y su historia y presencia en nuestras tierras constituyen un rico caudal de criterios apostólicos. Un libro que nos reaviva la memoria de lo que hicieron nuestros mayores y con un lenguaje que sabe sobrellevar antinomias, invita, en cada reflexión, a trabajar apostólicamente con coraje y constancia.

L. Ricci, s. j. y J. Roothaan, s. j., *Las cartas de la Tribulación*, Diego de Torres, San Miguel-Bs. As., 1987, 76 págs. Los escritos que se publican en este libro tienen por autores a dos Padres Generales de la Compañía de Jesús que debieron conducirla en tiempos de tribulación y persecución. Durante el Generalato del P. Ricci se llevó a cabo la supresión de la Compañía por el Papa Clemente XIV. Al P. Roothaan le tocaron los tiempos difíciles del liberalismo y del iluminismo... y en ambos casos se atacaba a la Compañía por su devoción a la Sede Apostólica. Estas cartas